

PALABRAS AZULES: LA ESCRITURA DESDE UNA MIRADA CREATIVA

BLUE WORDS: WRITING FROM A CREATIVE PERSPECTIVE

Ana Camila Cortés Suárez¹
Angie Jhulieth Pinto Alarcón²
Sonia Lucía Romero Alfonso³

1 Especialista en Necesidades del Aprendizaje en Lectura, Escritura y Matemáticas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2023. ana.cortes01@uptc.edu.co

2 Especialista en Necesidades del Aprendizaje en Lectura, Escritura y Matemáticas, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 2023. angie.pinto01@uptc.edu.co

3 Magister en Educación, Universidad Externado de Colombia, 2007. sonia.romero@uptc.edu.co

Resumen

El objetivo de este artículo es mostrar la escritura como un acto de reflexión, creativo y autónomo, que permita a los estudiantes visualizar la escritura más allá de la transcripción del texto, que es lo comúnmente enseñado en las instituciones educativas. La escritura creativa, al ser llevada a los diferentes escenarios áulicos, significa una invitación cordial y sincera a ver el mundo desde otras perspectivas, pues, como dice Delmiro-Coto (2002), las palabras pueden llevar a volcar sentimientos, ideas, experiencias o reflexiones. En este orden de ideas, la escritura incita al docente a entender la producción textual como un enfoque que facilita la reflexión sobre el aprendizaje de los estudiantes. La escritura estimula la innovación, la lúdica y estrategias amplias en las que la didáctica puede orientar, integrar y sistematizar las experiencias y resultados acumulados en las investigaciones socioeducativas sobre las prácticas del docente intelectual.

Palabras clave: escritura, escritura creativa, didáctica, prácticas docentes, investigación socioeducativa.

Abstract

This article aims to show writing as an act of reflection, creative and autonomous, that allows students to visualize writing beyond the transcription of the text, which is commonly taught in educational institutions. Creative writing, when taken to different classroom settings, means a cordial and sincere invitation to see the world from other perspectives, because, as Delmiro-Coto (2002) says, words can lead to overturning feelings, ideas, experiences, or reflections. In this order of ideas, writing encourages the teacher to understand textual production as an approach that facilitates reflection on student learning. Writing impels innovation, playfulness, and broad strategies in which didactics can guide, integrate, and systematize the experiences and results accumulated in socio-educational research on the practices of the intellectual teacher.

Keywords: writing, creative writing, didactics, teaching practices, socio-educational research

Ruta de navegación

Este artículo es resultado del proceso de investigación en el seminario Procesos de investigación II, y proyecto en la Especialización Necesidades de Aprendizaje en Lectura, Escritura y Matemáticas. El artículo tiene un carácter reflexivo, que muestra aportes sobre la investigación socioeducativa, la pedagogía, escritura, escritura creativa, prácticas docentes y, sobre todo, la ruta básica de investigación, la cual se concentra en actividades de reflexión acerca de la práctica en los diferentes escenarios áulicos.

El artículo se ha realizado con base en la visión y las aportaciones que brinda la investigación socioeducativa para los docentes en el campo de la educación. Vale precisar que la investigación socioeducativa es el “conjunto de procesos planificados, organizados y sistemáticos que, desde una perspectiva pedagógica, buscan explicar, comprender, mejorar, interpretar o transformar una o varias (...) categorías referidas al campo de la educación” (Folgueiras, 2018, citado por Unda, 2022, p. 306). El acercamiento a los escenarios áulicos por parte del docente investigador le ofrece la oportunidad de plantear de manera general una pregunta, cuya respuesta adecuada se obtiene por medio de un proceso investigativo. Como se desprende del concepto de investigación socioeducativa, el docente parte del reconocimiento de los contextos socioculturales de los estudiantes y las investigaciones previas.

La investigación socioeducativa tiene unas bases en el campo de la educación, ya que parte de una perspectiva pedagógica. En este proceso de indagación se comprende

la pedagogía a partir de la configuración del conocimiento teórico y práctico en la educación que, a lo largo de la historia, se da desde distintas perspectivas. Pero, a los efectos de puntualizar en la exploración de información, se toma la pedagogía crítica debido a sus ideales, puesto que esta representa la disrupción epistemológica de la pedagogía tradicional, en cuanto busca que el educador sea crítico, que no se base en hechos aislados sino en problemáticas más amplias de la sociedad. Por ende, genera nuevas alternativas de mirar al docente y al estudiante, ante los procesos sociales y políticos que traen consecuencias en la escuela. En efecto, la pedagogía crítica contempla a los docentes “en función de los intereses ideológicos y políticos que estructuran la naturaleza del discurso, las relaciones sociales de aula y los valores que ellos mismos legitiman en su enseñanza” (Giroux, 2000, citado por Sánchez et al., 2018, p. 45). De esta manera se representan y nombran las prácticas de aquellos grupos sociales, dentro y fuera de la institución educativa, debido a que el docente tiene claro cuál es el contexto y el conocimiento en función de los estudiantes.

Según Unda (2022), desde el punto de vista de la investigación socioeducativa, el docente, debido a su acercamiento a la realidad educativa, establece la situación escritural, es decir, basándose en la investigación formula propuestas en el proceso de escritura del estudiante, por medio del conocimiento de la escritura con fundamento en nuevas visiones y centrado en las condiciones del texto. Por ejemplo, si se escribe un caligrama, un cuento, un folleto o una canción, cada uno de ellos tiene unas características y se aprende a partir de esas diferencias. En concreto, el

docente presenta en el contexto sociocultural las acciones escriturales que han de desarrollarse en casa y en la institución. Y para esto, siempre se parte de principios éticos, de la identificación de algunas investigaciones previas sobre el tema, además de analizar los datos recogidos de manera coherente para la investigación. El docente es un investigador dentro del aula, para la experiencia del estudiante dentro o fuera de la institución en sus procesos educativos.

Además, la investigación socioeducativa parte de la ciencia social y la sociología educativa como producto de la construcción del mundo educativo, observando y documentando lo ocurrido en el contexto educativo y, de manera similar a otros procesos de investigación, parte de los hechos socioeducativos como problemática teórica que surge de la realidad educativa e implica mucho más que el razonamiento hipotético deductivo (el razonamiento va de lo general a lo particular) o inductivo (la hipótesis va de lo particular a lo general), la investigación socioeducativa es una permanente continuidad investigativa (Ríos, 2016).

Ahora bien, para el autor Morales (2016), la investigación socioeducativa va vinculada a la educación como un fenómeno social, lo cual significa que todas las vivencias que a veces se hacen pasar por cuestiones solamente técnicas en el aula de clase, como los son el currículum y los diseños curriculares, así como las prácticas y los valores implicados en la educación son sociales, y por lo tanto son reconocidas como científico-sociales. Así, la realidad del estudiante es investigada más allá del solo reconocimiento de las nuevas ideas para las actividades o talleres por hacer en el aula, pues identifica qué está pasando en el contexto del estudiante. Lo anterior es decisivo para

el proceso de construcción del sentido de la investigación y también provoca la transformación de las prácticas de los docentes. En otras palabras, más allá de la estructura puntual por utilizar para el proceso de conocer la escritura, la idea es transformarla a través de las vivencias y concepciones que el mismo estudiante construye.

Así mismo, la investigación socioeducativa comprende, explica y da respuesta a la situación presente en los escenarios áulicos. Es por esto que todo su proceso de construcción busca “un cambio permanente de continuidad, ruptura, sustitución y suplantación de una teoría por otra; es decir, modelos teóricos cada vez más complejos” (Ríos, 2016, p. 7). Es así como proporciona un proceso muy cuidadoso y multiparadigmático, de tal manera que existen variedad de perspectivas, líneas y corrientes de pensamiento, partiendo de la experiencia de los estudiantes con la escritura y del investigador dentro del análisis de la escritura, empezando por las concepciones del docente y las de los estudiantes.

Por supuesto, un proceso multiparadigmático significa que las investigaciones socioeducativas “se integra[n] con los otros campos de la sociología y de la ciencia en un diálogo multidisciplinar” (Ríos, 2016, p. 7). Así que, desde el punto de vista de la investigación socioeducativa, esta propuesta de investigación se implementa por medio de diferentes disciplinas de investigación, que convergen en una construcción de hechos sociales y de transformaciones con base en diferentes puntos de vista; y aborda la escritura de manera multidisciplinar, dejando de lado mitos como el que considera que la escritura solo se da en clase de lengua castellana.

En definitiva, para la investigación socioeducativa es de vital importancia el contexto del estudiante; punto que Pacheco (2018) considera como “el compromiso con las voces del estudiantado” (p. 46), en lo relacionado con dar visibilidad al estudiante en procesos científicos de investigación, con las pautas de inclusión e igualdad. Esto quiere decir que, para la presente investigación, escuchar las vivencias del estudiante y su propia historia con la escritura, es fundamental para la transformación de las prácticas de la escritura, porque reta las nociones tradicionales de una investigación, planteando la necesidad de realizar hipótesis para “dar visibilidad y convertir en un problema pedagógico lo que con frecuencia pasa inadvertido” (Susinos, 2012, citado por Pacheco, 2018, p. 122). En resumen, lo que ha sido poco estudiado a lo largo de la historia y que es recurrente en las instituciones, abre las posibilidades de crecimiento profesional y personal para la educación.

Dentro de la propuesta, para llegar a resultados en la investigación socioeducativa se indaga fundamentalmente teniendo en cuenta, según el autor Ríos (2016), la descripción del contexto educativo, que se construye en términos teóricos, situacionales y operacionales con los estudiantes o el sistema al que pertenece. Dicho en las palabras del autor, al docente le “permite seleccionar la direccionalidad de la problemática en sus problemas específicos” (p. 7). Por ello, se busca analizar las prácticas de escritura en el aula y, a medida que avance la investigación, alcanzar una calidad en las prácticas docentes para el grupo de estudiantes, partiendo de la descripción puntual del contexto concreto de estos. Adicionalmente, está la validez metodológica, que “es un producto de la

dialéctica teoría y práctica, es decir, combina la explicación y la comprensión con la experiencia de la vida” (Ríos, 2017, p. 11); lo cual quiere decir que la teoría no deja de lado la práctica, por lo tanto, como docentes investigadoras, se propician espacios para que el estudiante escriba creativamente partiendo de investigar lo que ocurre en los espacios áulicos de participación de escritura del grado cuarto.

Contextualización

En esta sección se contextualiza la población con el fin de entender la rutina de la institución, así como la manera en que los estudiantes caracterizan la escritura, su uso en la práctica docente y el contexto en que se toma la escritura.

En la historia de los textos escolares en Colombia se observa, como lo muestran Martínez *et al.* (1999), que, desde la Nueva Granada, algunos sujetos pasaban por las estancias y ofrecían enseñar a leer, escribir y contar, a cambio de un huevo, una vela o un pan semanal. Esta confusión hizo que desde España se implantaran controles e iniciaran el proceso de exámenes para autorizar a quienes se desempeñaban como maestros, dándoles el manual de enseñanza como el mediador de los conocimientos necesarios.

Zuluaga (citado por Runge, 2002) afirma que

A lo largo de la historia de la educación y la pedagogía, la discusión sobre un método de enseñanza va más allá de sus alcances didácticos y curriculares y se cruza con posturas del orden epistemológico, filosófico e incluso, psicológico, frente al sujeto de conocimiento. (p. 53)

El autor mencionado dice que la educación siempre ha tenido fines y prácticas que deberían ir cambiando con el paso del tiempo.

Al reflexionar sobre el contexto que rodea a los estudiantes, encontramos que la educación tradicional aún se aplica dentro de la institución, pues los estudiantes siguen siendo receptores de información, mientras que el docente es un sujeto de la educación. Por ejemplo, la Institución Educativa Técnico Comercial Sagrado Corazón de Jesús mantiene rigurosamente el ambiente de la enseñanza tradicional; además, conserva algunos de los principios de la Iglesia católica, por eso se encuentran posturas reflexivas sobre la importancia de la educación tradicional para mantener un orden en la institución.

Dentro del contexto escritural, los estudiantes inician su educación preescolar aprendiendo a transcribir lo que se escribe en el tablero e incluso en grado cuarto esta actividad sigue siendo usada por muchos docentes. Como se mencionó, la institución está guiada por reflexiones católicas y tradicionales, allí se resalta el saber técnico como un saber importante y aunque este no sea el único que se maneje, sí se le da una mayor importancia. Igualmente, desde su visión educativa se destacan los valores corporativos como centro de formación de alta calidad; sin embargo, dentro de estos valores no se encuentra la creatividad; aunque esto sea importante, no se ve reflejado en la visión o misión educativa, pues de alguna manera la institución se enfoca en educar para el desarrollo estudiantil de saberes precisos, es decir, que se considera más adecuado que los estudiantes aprendan sobre finanzas, comercio, matemáticas y saberes exactos, dejando de lado un poco

lo que logren llegar a comprender sobre lo que enseña la escritura dentro de la misma escuela. Aquí hay que anotar que esto lo mencionan los mismos docentes; ellos dijeron que dentro del plan de estudio se le concede solo una parte mínima al área de la escritura, ya que esta es vista en el área de lenguaje; es decir, que allí mismo se aprende a escribir, leer, interpretar, crear, organizar, investigar, así como a aprender y comprender sobre literatura; como los tiempos son tan cortos, el espacio para la escritura creativa es ínfimo, así que los docentes avanzan en los temas sin darle a la escritura un uso más allá de transcribir al escribir.

Se cree que el saber escritural se basa netamente en lo que se escribe de acuerdo con un tema, el cual se ha impuesto con anterioridad. Al acercarse a la población dentro de la práctica investigativa de profundización, se observa que los estudiantes en las clases tienden a esperar que el docente entregue los libros en los cuales se muestra con letras, orden y dibujo lo que se aprende, lo que se debería reescribir, lo que necesitan pensar, leer o resolver. Este tipo de libros son una ayuda que, aunque no tiene que ser la necesaria, se ha convertido en la que más llama la atención del docente y el estudiante, ya que, al traer todos los contenidos del año, se transformaron en un material apetecido por los docentes. Sin embargo, estos libros no siempre traen espacio para la libre escritura ni para la creatividad escritural, lo que deja al estudiante sin entender que escribir no es transcribir las lecciones que trae el libro.

Por otra parte, teniendo en cuenta lo que cada uno menciona sobre sus gustos en clases, los estudiantes de grado cuarto

muestran diferentes intereses sobre la escritura y escribir, ya que algunos se inclinan más por la lectura gráfica, por tanto, al escribir desean hacerlo de manera gráfica. Esto mismo ocurre con los estudiantes que prefieren crear de manera diferente sus escritos; sin embargo, en la práctica surgen diferentes dudas sobre el proceso de escritura que sigue el estudiante, ya que la lectura que se presenta se realiza con una finalidad evaluativa, lo cual no ayuda a que el estudiante quiera escribir sobre sus gustos o lea algo que sea diferente al programa.

Incluso, es importante mencionar que dentro de la institución es natural el proceso de plana, ya sea por algún error ortográfico o por mejorar la letra o por ocupar tiempo libre o por incumplimiento de acuerdos. El uso de planas va desde el grado de transición, en que el docente recurre a ellas como apropiación de las letras, hasta grado cuarto, etapa en la que los estudiantes ya ven la escritura como un castigo.

Ahora, en cuanto a las diferentes experiencias con los padres de familia dentro de la práctica investigativa de profundización, ellos expresan que los trabajos no los están haciendo los estudiantes sino los padres, con lo cual permiten que los hijos no asuman responsabilidad completa por los trabajos de creación escrita, pues escribir no les gusta como actividad; así que son los padres quienes terminan haciendo las tareas y los estudiantes son evaluados por lo que hacen sus progenitores y no por lo que ellos mismos logran realizar.

Se puede inferir que en el espacio escolar se encuentran diversos recursos tecnológicos que en ocasiones reemplazan el diálogo y el desarrollo de actividades que no

requieren su uso; lo que influye en las relaciones sociales con sus compañeros, familia y docentes, desencadenando diferencias en su comunicación, pues solo desean comunicarse por redes sociales usando diferentes formas de escritura, como emoticones, iconos, palabras o prefijos.

Es importante resaltar que dentro de la investigación se toma en consideración un horizonte fijo: promover la escritura creativa en grado cuarto, como alternativa en las prácticas docentes del colegio Sagrado Corazón de Jesús en Chiquinquirá. Pero esto no será posible sin antes reflexionar sobre la creación de escenarios escriturales que muestren la comunicación espontánea en la construcción de sentido para textos y la resignificación de las interacciones con las producciones escriturales creativas. Así que, atendiendo lo anterior, se elabora un artículo reflexivo sobre la experiencia investigativa, con el objetivo final de poder dar respuesta a la pregunta generadora del proyecto de investigación: ¿Qué prácticas docentes promueven la escritura creativa en escenarios áulicos? La cual nace de una reflexión previa sobre los diferentes procesos de escritura que se abordaban en la institución.

Ruta de investigación

En este apartado se encuentran las propuestas con estrategias que desarrollan el argumento que le da sentido al proyecto de investigación *Palabras azules*.

Al hablar de escritura creativa y de la escritura en general, se encuentra que esta ha sido categorizada como un castigo para los estudiantes; de modo que, ante esto, la ruta de investigación que queremos

implementar es la escritura como fuente de ideas y creatividad, enfocada en la escritura libre y el arte de escribir. Con este fin, se idean estrategias para desarrollar actividades de modo que la escritura sea un arte y no un castigo; para lo cual hay que empezar por reconocer la importancia del texto en cualquiera de sus sentidos literarios, lo que se logra a partir de charlas con los estudiantes, en las cuales se muestren de manera alternativa los textos para lograr la atención sobre el tema y posteriormente seguir con diferentes actividades, como la escritura semanal, cuyo objetivo es ir reconociendo el sentido de la escritura. Lo ideal es que esta se realice por lo menos una vez al mes. Será una semana completa en la cual los estudiantes cada día vayan escribiendo un texto que irán mejorando diariamente. Este será entregado al terminar la semana y posteriormente se elegirán los textos más creativos, los cuales se expondrán en el mural escritural al finalizar el semestre.

Sobre la relevancia de lo anterior, nos parecen apropiadas las palabras de Alonso (2001):

Escribir textos de intención literaria permite al que aprende descubrir racionalmente el proceso de creación artística. El estudiante se acostumbra a trabajar con objetivos su imaginación, a elaborar intenciones y efectos literarios desde temas y argumentos, a profundizar en una técnica de escritura, a presentar textos que deben ser contrastados por los demás, a situar la escritura literaria como resultado de un proceso elaborado, consiente y público. (...) la capacidad de leer y escribir textos literarios es necesaria para crecimiento psicológico y maduración intelectual, la competencia comunicativa del sujeto necesita la ficción para contratar su imaginación con la realidad. Se puede vivir sin literatura, sí, pero a costa de no ver otros mundos. (p. 52)

La escritura, entonces, no solo es el arte de escribir, sino que a través de esta, los estudiantes van a imaginar, elaborar y crear, al tiempo que su competencia comunicativa va mejorando a medida que avanza la actividad.

Las mencionadas estrategias giran en torno a la necesidad del contexto que se planteó inicialmente; en este caso, promover la escritura creativa como alternativa en las prácticas docentes. Cabe destacar que este tiende a ser uno de los puntos de mayor valor dentro de la investigación; por ende, las actividades con las que se promueve la escritura tendrán este mismo valor. Pues bien, esta actividad de escritura entendida no solo como un acto personal, sino como un ejercicio escritural cooperativo que el grupo ejecuta al escribir, crear y tener interacciones entre sí hace que los estudiantes intenten negociar, discutir, tomar decisiones, poner ejemplos y corregirse, todo esto para poder cumplir con un objetivo propuesto. Al hacer esto, ponen a prueba sus conocimientos, ideas y análisis, lo que lleva a mejorar su competencia comunicativa y, por ende, sus relaciones interpersonales terminan siendo beneficiosas.

Otro punto a favor de esta actividad de escritura cooperativa es la seguridad que aporta a los estudiantes, ya que en ella podrán hacer borradores, escribir, reescribir, corregir, leer y releer juntos, de tal forma que al entender el trabajo en equipo, la carga emocional baja un poco, ya que todos van a colaborar y animarse unos a otros, lo que ayuda a evitar la ansiedad o el estrés que causa la hoja en blanco para escribir y, por el contrario, verán la oportunidad de planificar la escritura como una actividad que los haga felices.

Para conseguir esa seguridad, hay que manejar la formación de los grupos de trabajo. Al respecto, Cassany (2004) sugiere que:

Deberíamos formar grupos heterogéneos que faciliten el trabajo en equipo, pero dándole a cada miembro (o a cada pareja) una responsabilidad concreta y la posibilidad de tomar decisiones que luego compartirán con los demás. De esta forma se les brinda la oportunidad de ser autónomos y de sentirse autores del texto, lo cual está íntimamente relacionado con la interdependencia positiva. Es decir, cada estudiante desempeña uno o varios papeles decisivos en la creación del texto (autor, lector, corrector, etc.) y eso ayuda a que todos se impliquen por igual en el proceso para alcanzar el objetivo. (p. 15)

Cassany resalta esta característica indicando que cada integrante del equipo asume “responsabilidades diferentes y complementarias, y puede actuar, en consecuencia, como experto para el resto del equipo y construir andamiajes”. (p. 15)

Al abordar la escritura desde el trabajo cooperativo, se ve de qué manera cada estudiante analiza y reflexiona sobre los cambios que se hacen en el texto, de tal forma que este tenga los elementos que todo el equipo quiere incorporar; esto significa que se tienen en cuenta las ideas de cada uno y dentro de la actividad cada estudiante cumple su función como escritor.

Lomas afirma que “La creación de textos de intención literaria es una destreza expresiva al alcance de todos los alumnos y de todas las alumnas si les enseñamos en las aulas a hacer otras cosas con las palabras” (p. 8). A los estudiantes se les hace difícil entender la escritura como un

arte, es por eso que desde la didáctica se proponen actividades que permiten observar cómo se realiza la escritura y se crean mundos a través de las letras, lo que los lleva a comprender que la escritura se usa no solo para transcribir sino para crear.

Por su parte, Caro (2006) indica que:

El propósito de la escritura creativa no se reduce al hecho de detectar aquellos alumnos con talento creativo para encauzarlos mejor, sino en dar a entender que el estímulo creativo es realmente una pedagogía de acceso general al pensamiento intuitivo y a la expresión cultivada de cualquiera, por dispar que sea. (p. 291)

Teniendo en cuenta que los estudiantes y el docente son quienes están creando los diferentes escenarios, es importante reconocer que el acto de escribir trae más ideas que el solo reescribir en una hoja lo que está en el tablero, pues en este último caso la imaginación no se aprecia como algo fundamental en los estudiantes. Por ello, dentro de las actividades de promoción a la escritura se destacan las de imaginación en el aula, pues todos los días al iniciar las clases se van a describir diferentes palabras que sean nuevas para los estudiantes, y aunque sean desconocidas, el docente dejará a la imaginación de los estudiantes el significado de la palabra. Estos significados se considerarán de diferentes maneras y al finalizar la clase se dará el significado que crearon los estudiantes y el significado real, mostrando las dos opciones y que sean los estudiantes quienes analicen cuál significado será más útil para los textos que van a escribir.

Caro (2006), además, en cuanto a la escritura creativa expone lo siguiente:

Con respecto a la imaginación, que esta es común a todos los seres humanos, y, por tanto, a todo el alumnado, lo cual tiene implicaciones importantes, dice sobre ella que es necesaria para la vida cotidiana y que está estrechamente relacionada con el juego, por lo que es especialmente significativa en niños y adolescentes, lo que ofrece un argumento más para introducir la escritura creativa en las aulas. (p. 266)

En lo relativo a crear escenarios escriturales que muestren la comunicación espontánea en la construcción de sentido para textos, hay que tener presente que estos escenarios educativos son creación del docente, en los que se van a forjar saberes, de ahí que sea importante entender que las actividades y la escritura no tienen un lugar ni una forma que seguir cuando de creatividad se habla. Dentro de las actividades se resalta la creación de una revista digital, en la que los estudiantes van a escribir virtualmente sus textos o cuentos, o van a diseñar diferentes posturas textuales con las que se sientan cómodos, lo cual es trabajado desde el área de informática, para que el docente como ser intelectual tome sus prácticas y las transforme usando las estrategias tecnológicas disponibles en su medio, para crear, innovar y escribir.

Por otro lado, se toma la escritura desde diferentes áreas, ya que esta no solo pertenece al área de lenguaje, pues a través de la transversalidad se obtienen diferentes resultados en los saberes de los estudiantes.

Otra de las actividades es la escritura de texto en diferentes sentidos, es decir, no solo usar la escritura para crear textos o cuentos, sino también utilizarla para que los estudiantes se identifiquen con sus

gustos, como la música, el teatro, los cómics, la escritura gráfica, y para esto se realizarán talleres de creatividad, los cuales tienen como fin brindarles apoyo a los estudiantes para que conozcan otra parte de la escritura.

Con respecto a la música, la autora Alonso (2017) explica que hay dos tipos de actividades en las que se da su fusión con la escritura creativa:

La primera tiene que ver con un ejercicio de escritura automática en el que se pone música de fondo, cambiando paulatinamente de géneros y estilos musicales, y observando cómo el tipo de música que se escucha influye en lo que se piensa, y, así, en lo que se escribe y en cómo se escribe. El segundo tipo de actividad tiene que ver con que el texto final de un ejercicio de escritura creativa sea una canción. Como se ve, ambas disciplinas tienen una relación que puede no solo crear vínculos entre la asignatura de Música y la de Lengua Castellana y Literatura, sino que puede potenciar el desarrollo de ambas formas de arte simultáneamente en el alumno. (pp. 65-66)

De igual manera, se recrean actividades en los talleres, que ilustren la escritura como un arte, en las cuales los estudiantes puedan escribir sobre sus gustos y pasiones de diferentes maneras, creando obras, textos, cuentos, música, ensayos o incluso historietas.

Lo que al finalizar daría como resultado una escritura cooperativa, comunitaria y personal en los estudiantes. Esto sería socializado con todo el grupo estudiantil al finalizar el semestre por medio de un mural escritural que exhibirá las diferentes muestras textuales que los estudiantes hayan creado. Y la identificación del mural y su respectiva decoración harán alusión a

la escritura y mostrarán que esta es parte fundamental del proceso educativo. En relación con esto, Braslavsky (2003) señala que “se debe enseñar de un modo en que la escritura sea necesaria para el niño, es decir, sentida por él como una tarea virtual imprescindible que debe ser provocada como una necesidad natural” (p. 56). Asimismo, no debe desconocerse la importancia del aprendizaje de la escritura y su papel en la consolidación como sociedad.

Ahora, resignificar las interacciones con las producciones escriturales creativas, busca que sean los docentes quienes hagan parte de las estrategias de estas interacciones. Esto se llevará a cabo mediante actividades con los docentes, en las que se los invite a cambiar su práctica pensando como escritor y no solo como transcriptor, pues para enseñar se necesita primero ser. Por ende, se harán talleres con los docentes con el propósito de que conozcan a sus estudiantes y sus gustos escriturales, así como de incentivar a los alumnos a crear y a comprender más allá de la escritura en el aula. Además, al elaborar textos para la promoción de la lectura, podrán participar en diferentes encuentros de literatura y, de esta manera, los estudiantes podrán ser ganadores de reconocimientos. Los docentes serán quienes lideren ferias del libro, visitas a bibliotecas, ludotecas, cineforos y clases musicales sobre escritura de canción inédita, todo esto para que los estudiantes puedan participar de diferentes saberes.

En consonancia con lo anterior, Lerner (2001), al referirse a la práctica docente, manifiesta:

(...) dado que este derecho es en general privativo del docente, los alumnos tienen

muy pocas oportunidades de autocontrolar lo que comprenden al leer y de autocorregir sus escritos. Aprender a hacerlo y conquistar autonomía como lectores y escritores resulta entonces muy difícil. (p. 31)

El último objetivo es la elaboración de un texto reflexivo, que tome las diferentes experiencias de la investigación en lo relativo a las prácticas docentes. Este texto se concretará en un artículo en el que estén presentes los diferentes aspectos relacionados, los temas, los objetivos y, sobre todo, la ruta estratégica de la investigación. Cuestiones que son valiosas para argumentar la transformación de la práctica docente dentro de la escritura creativa de los estudiantes.

Nuevos colores en el mar

En esta sección se encuentra la conceptualización de las categorías de estudio: la escritura, la escritura creativa, la práctica docente, la pedagogía, la didáctica, la literatura y la comunicación, como fuente fundamental de la comprensión y el análisis del proyecto investigativo.

El análisis inicia con la escritura, la cual se entiende como la “práctica que requiere de una intención comunicativa. Escribir es un proceso mental, en el cual quien lo hace convierte sus determinadas ideas, sentimientos y pensamientos en un texto escrito de forma coherente” (Lasso, 2017, p. 21). Además, el autor (2017) presenta la escritura como proceso social, resultado de la interacción entre personas y su propio contexto; por lo tanto, la escritura \square al no ser un acto mecánico ni repetitivo \square requiere de una intención y de la práctica a través de alternativas que construyan sentidos.

Para abordar la escritura con los estudiantes, es pertinente saber que ellos tienen sus propias concepciones acerca de esta. Es la forma en que los estudiantes comprenden qué es la escritura y su utilidad; en otras palabras, si ellos consideran que se aprende a través de ella y, así mismo, si reconocen la importancia de la ortografía. Al conocer sus conceptos, se relaciona al estudiante con la escritura creativa y, de este modo, se facilita promover prácticas docentes apropiadas para este grupo de alumnos. En este aspecto, la autora Castaño (2014) indica que algunas creencias que existen en la actualidad son: “enseñar a escribir es un asunto del área de Lenguaje”; ‘quienes saben escribir solo necesitan hacerlo una vez’; ‘escribir es decir lo que uno sabe’ o ‘escribir implica necesariamente redactar textos con buena ortografía” (p. 11). Estas ideas repercuten tanto en la práctica docente como en el proceso de escritura de los estudiantes; un ejemplo de ello es que, si el estudiante concibe la escritura como monótona, su respuesta ante la escritura estará ligada a ese pensamiento.

Para ampliar la idea anterior, se toma una de las concepciones que manifiesta la autora Castaño (2014). En las instituciones en las que ella realiza su investigación, encontró que se concibe la escritura como un asunto del área del lenguaje, pero la realidad es que esta concepción actualmente es investigada por múltiples docentes y pedagogos, quienes han mostrado resultados que señalan que al comprender y producir los discursos en una área de conocimiento por medio de la escritura se dan formas de pensamiento y aprendizajes expuestos en esa área, acompañados de las particularidades de la escritura en cada una de ellas. Por ello es fundamental que los docentes

de asignaturas básicas en primaria en su práctica docente identifiquen las particularidades de la escritura de un grupo de estudiantes, para generar con esto propuestas en cada una de las asignaturas, lo que implica que en todas las áreas se construya conocimiento acerca de la escritura.

Otra concepción acerca de la escritura es que “escribir bien es producir textos gramaticalmente acertados, las actuaciones en el aula centran la atención casi exclusivamente en lo ortográfico. Las producciones de niños, niñas y jóvenes se devuelven llenas de marcas sobre tildes, signos de puntuación o letras faltantes” (Castaño, 2014, p. 18), lo cual lleva a interferir en el proceso del estudiante al manifestar sus conocimientos y experiencias a través de la escritura, y, mucho más, si se pretende una escritura creativa en el aula. Aunque hay que aclarar que no es renunciar a la ortografía en el proceso escritural, sino que el docente también se centre en lo que el niño o niña está comunicando en su escrito; por esa razón, en la práctica docente se sugiere leer las ideas, los argumentos, la creatividad y el propósito del texto.

En otro orden de ideas, el texto escrito que el docente quiere llegar a construir con sus estudiantes se denomina composición escrita, y uno de los objetivos de esta es la comunicación entre docentes y estudiantes para concretar qué es lo que busca el docente con el escrito. En este caso, en el grado cuarto se pretende que los estudiantes tengan un escenario áulico en el cual realizar escritura creativa, para que ellos reconozcan la literatura en sus propias creaciones. A propósito, entre las razones que la autora Camps (1995) menciona a favor de la adopción de la composición escrita están, en primer lugar, el trabajo por

proyectos, con el cual se invita al estudiante a una comunicación con sus pares y favorece el descubrimiento de la función en los escritos; y en segundo lugar, la importancia de la escritura creativa en las actividades en la clase.

En efecto, la composición escrita es esencial en el conocimiento, ya que el estudiante, a través del crecimiento continuo al escribir, lo identifica como proceso de aprendizaje; por lo tanto, el alumno requiere una mayor comprensión para encontrar la palabra precisa para lo que él quiere expresar en su escrito, y para llegar a esto, el docente propicia espacios en los cuales las ideas surjan de manera gradual por medio de la reescritura, con el propósito de que esta se desarrolle de forma progresiva y obtenga un resultado, mas no como corrección de errores. Así que, repensar esta percepción indica un cambio en la noción que el estudiante tiene de la escritura para sí mismo y para sus compañeros, pues, en realidad, la escritura implica el descubrimiento y la aclaración de lo que se quiere comunicar (Giraldo, 2015).

En lo relativo a la visión sobre el docente en la creación de espacios creativos, es necesario puntualizar las características de sus prácticas y su labor frente al desarrollo de propuestas de escritura para los estudiantes. Así, este se describe como dinámico, gracias a que está dispuesto a realizar constantes cambios para facilitar el aprendizaje de sus estudiantes. La práctica docente se entiende como una práctica social compleja –ya que apoya las diversas perspectivas de los demás dentro de escenarios áulicos, los cuales tienen un tiempo y espacio–, que está apoyada por las tradiciones de la institución en la que se desenvuelve. Esto último hace que

el docente sea más creativo a la hora de dinamizar propuestas para la escritura o, por el contrario, que se guíe por las nociones ya dadas y señaladas por la institución (Vergara, 2016).

En concordancia con los argumentos recién presentados, Davini (2015, citado por Villalpando et al., 2020) dice que

Quando hablamos de ‘prácticas’ no nos estamos refiriendo exclusivamente al desarrollo de habilidades operativas, técnicas o para el ‘hacer’, sino a la capacidad de intervención y de enseñanza en contextos reales complejos ante situaciones que incluyen distintas dimensiones y una necesaria reflexión, a la toma de decisiones y, muchas veces, hasta al tratamiento contextualizado de desafíos o dilemas éticos en ambientes sociales e institucionales. En otros términos, en las prácticas se trata con situaciones y problemas genuinos. (p. 232)

Cabe destacar que la innovación es fundamental en las prácticas docentes, es por ello por lo que la escritura creativa parte de convertir el acto de escribir “en un placer y un gozo por parte del estudiante y el docente. Ella permite un reconocimiento del otro, pero también de sí mismo” (Lasso, 2017, p. 37). Por otra parte, dentro de la escritura creativa se encuentra la escritura cooperativa o comunitaria como alternativa al modelo tradicional para la enseñanza de la escritura. Esta nueva forma en que se presenta la escritura a los estudiantes se realiza a través de un proceso de escritura a dos manos; es decir, una que apunta y otra que lee. Según Labarthe y Herrera (2016), como consecuencia de esta escritura, también se está aportando a la lectura del estudiante, “este empoderamiento del alumno de lector en escritor abre un potencial inconmensurable de aprendizaje de la literatura en el aula” (p. 24). Por

consiguiente, el aprendizaje de la escritura y la literatura se da a partir de las experiencias del estudiante como escritor y su sentir, gracias a que la escritura es un acto comunicativo de las emociones y lo intelectual para que los estudiantes disfruten de su propio proceso.

Pues bien, en el placer y gozo de escribir es relevante tener en cuenta que durante las prácticas docentes se da una comunicación verbal y no verbal para obtener el resultado que se espera, esto es, adquirir el deseo de escribir y, con ello, transmitir ideas, sentimientos, emociones y conocimiento. Por tal motivo, no hay duda de que en la comunicación “las palabras poseen un increíble poder. Las personas que dominan la fuerza de las palabras tienen el poder de persuadir, de inspirar, de cautivar y de influenciar, de mil maneras, el cerebro humano” (Buzan, 2003, citado por Hernández, 2019, p. 136). Por ende, el papel del docente es ser un buen comunicador, de ahí que conocer la comunicación no verbal de los estudiantes sea fuente de información para saber cómo llegar a cautivarlos con cada una de las cosas que se les presenta en el proceso de escritor, de manera pedagógica y didáctica.

Retomando las investigaciones de Labarthe y Herrera (2016), ellos expresan después del análisis a un grupo de estudiantes que, en efecto, la escritura creativa “mejora no sólo la resolución de problemas en forma creativa, sino además la escritura en general. Así la enseñanza de la literatura se vuelve más fresca, más práctica, renovándose en la percepción y gusto de los estudiantes” (p. 31). La principal herramienta que usan los autores (en el grupo de estudiantes) es la escritura cooperativa, con la cual promueven un escenario áulico en el que se inicie su proceso como

escritores mediante un torbellino de ideas y mapas mentales, que les ayude a definir un plan de composición que dé como resultado que ellos sean los autores de sus propios escritos.

Sobre escritura creativa hay pocas investigaciones, pero se destaca la de Alonso y Aguirre (2004, citados por Guzmán y Bermúdez, 2019, p. 84), quienes comprueban que el contacto de los estudiantes con la literatura favorece “el conocimiento de formas lingüísticas, posibilita la capacidad de imaginar, sentir y comprender la realidad desde perspectivas diversas, propuesta que finaliza con la presentación de creaciones inéditas y con calidad literaria”. Esto se da gracias a la organización y ejecución con flexibilidad, por eso se necesitan docentes que brinden escenarios áulicos para crear y exponer sus escritos más allá del aula, y que tengan en mente que los estudiantes son escritores de su realidad y necesitan manifestar su creatividad.

En lo atinente a la visión de la literatura en este proyecto de investigación, esta se aborda como “un largo e interminable discurso sobre la vida, un artificio en el que por medio de la narrativa los seres humanos elaboran sus pasiones, sus angustias, sus miedos y se acercan al gran enigma del ser” (Guzmán y Bermúdez, 2019, p. 88), todo esto gracias a las palabras plasmadas en la escritura, ya que se aprende de los propios pensamientos. Dicho, en otros términos, la escritura forma un conjunto de acciones para el conocimiento de sí mismo y del mundo que rodea a los estudiantes; de esta forma, el rol del docente es acercar al estudiante al conocimiento a través de la escritura, y esto solo se logra si el docente, junto con los estudiantes, brinda la posibilidad de un ambiente de escritura propia.

Es importante conocer las experiencias de diferentes autores que despierten un interés por seguir investigando la escritura creativa. Y para el análisis de la práctica docente, el ejemplo más claro que se encuentra es el de Díaz (2016, citado por Montilla, 2020), quien, en un análisis de experiencias en escritura creativa en niños de 6 a 9 años, señala que la práctica se fundamenta en diferentes aspectos importantes, uno de estos es la participación activa de los padres de familia en el proceso de escritura en el estudiante, dado que a futuro se concibe la escritura de manera que motive el interés por escribir experiencias personales, recuerdos, sentimientos e ideas que lleguen incluso a expresar sus emociones de forma literaria para finalizar en un autorreconocimiento. También se promueve el pensamiento crítico, la incursión en la imaginación, fantasía y creación, renovando de esta manera las prácticas de escritura en las instituciones, con base en la pedagogía crítica y la didáctica.

Por su parte, la didáctica en este proceso investigativo es relevante en la construcción de conocimientos que necesita el docente. La didáctica es una disciplina con naturaleza pedagógica, se define como ciencia que “orienta, socializa, integra y sistematiza en un cuerpo teórico en evolución ascendente, continua y sistemática, los resultados investigativos y de la experiencia acumulada en la práctica educativa, orientados a la exploración de la realidad del aula” (Abreu et al., 2017, p. 89). Así mismo, por medio de la didáctica se busca solucionar los problemas que el docente observa e investiga en el escenario áulico para un desarrollo del proceso educativo de sus estudiantes, y así, el docente investigador da cuenta de que ellos son sujetos de su propio aprendizaje, a través de la

creación y la formación de estructuras de participación sustentadas en el diálogo.

Partiendo de lo anterior, la didáctica de la escritura creativa, según Montilla (2020), toma en consideración varias cuestiones, como el reconocimiento de las relaciones en el constructo social y el alcance de los conocimientos que surgen de la escritura creativa; por un lado, la escritura creativa como un saber del que actualmente se tiene poca claridad científica y, por el otro, su representación social y cultural. En cuanto a las prácticas docentes, el autor manifiesta que la escritura creativa se ejecuta al “explorar nuevas formas de enseñar la escritura, no mediante fórmulas de producción que se quedan en la idea de réplica, sino mediante la misma creatividad del enseñante, ya que no se puede enseñar a ser creativo sin serlo” (Montilla, 2020, p. 88). El docente, por ende, deja de lado la búsqueda de fórmulas y, en cambio, abre un espacio al cuestionamiento de las propias prácticas y conforme pasa el tiempo observa su pertinencia en el grupo.

Otra fuente importante en la escritura creativa por su proyección hacia el estudiante es la lúdica, entendida como un “fenómeno de la condición subjetiva del ser humano dotado de sentido en su existencia social y cultural” (Huizinga, 1997, citado por Castro y Peña, 2017, p. 53). Es decir, la lúdica surge de la subjetividad del ser humano; por lo tanto, no se entiende solamente como juego en la infancia. Según Callois (1993, citado por Castro y Peña, 2017), en la forma práctica de la lúdica en la institución es denominada como fenómeno lúdico y este se manifiesta en forma de expresión cultural, artística y folclórica, como los carnavales. La lúdica se observa en las múltiples acciones de la vida social,

ya que los principales derivados de la acción lúdica son la fantasía, la alteridad, el placer y la identidad.

La lúdica se orienta en la comprensión de la existencia, su sentido y su significado; además, la fantasía es vista como una fuente creadora; por ende, es un principio de composición de la escritura creativa. Se busca que mediante la lúdica y la didáctica se posibiliten espacios para inventar y también la participación social en la escritura de los estudiantes por medio de textos literarios; la lúdica en espacios áulicos con los estudiantes da como resultado disfrutar las alternativas de la vida, facilita la creatividad y la participación cultural por su componente de diversificación y posibilidad de expresión (Castro y Peña, 2017).

Algo semejante ocurre con la pedagogía, la cual, a lo largo de la historia, se explica como una ciencia que toma el conocimiento pedagógico como un saber científico. Para el autor Lucio (1989) es más un despliegue de la historia; en consecuencia, no es *a priori* una definición epistemológica de categorización, sino la construcción histórica de la sistematización y organización del saber social, debido a lo cual se delimita el objetivo de la pedagogía; es decir, lo configura como conocimiento teórico y práctico, de modo que va ligado a la noción de educación del hombre y cómo este crece en la sociedad; así que, el sentido de la pedagogía evoluciona, si el hombre también lo hace, dando como resultado la transformación de la educación.

Para profundizar en la pedagogía, en esta investigación se escoge como corriente la pedagogía crítica, la cual se presenta como un proceso educativo que depende de la comunicación entre el estudiante y el

docente. En este sentido, la educación es pensada con propósitos de prácticas hacia la libertad, resaltando el carácter político y ético como un problema educativo. En esta propuesta se genera la intención de formar hombres nuevos, como lo plantea Freire (2005, citado por Sánchez et al., 2018). Así, este hombre es responsable de su realidad y tiene como aspectos fundamentales los vínculos sociales, un humanismo crítico, prácticas de reinención y emancipadoras, por tal motivo, este hombre vive en sociedad y su educación parte de las experiencias sociales. Al respecto, Giroux (2000, citado por Sánchez et al., 2018) opina que la pedagogía crítica desarrolla condiciones para que los estudiantes lean y escriban por medio de los códigos culturales o incluso se salgan de estos, y además crea escenarios áulicos para crecer en subjetividad e identidad.

Afirmaciones finales

En esta sección se expresan las ideas finales acerca de cada una de las categorías de estudio presentes en la investigación: la escritura, la escritura creativa, la pedagogía, la didáctica, la literatura, la comunicación y las prácticas docentes.

Con referencia a la escritura, esta es enseñada de manera tradicional en la institución objeto de estudio, en la cual se toma por representación gráfica del lenguaje que utiliza símbolos, concepciones que siguen el ideal de las personas. Se entiende la escritura como una acción aprendida en los primeros años escolares y que no va más allá de escribir de manera ortográfica, con coherencia y cohesión. Resulta claro que al llegar a la educación superior se abren oportunidades

de investigaciones como la presente, las cuales brindan el espacio para repensar las prácticas docentes en la escritura, de forma que se toman en cuenta otros puntos de vista hacia la escritura y se reflexiona acerca de las acciones que comprenden el aprendizaje de la escritura y el deseo por escribir. Por consiguiente, la concepción de la escritura cambia para ser vista como un medio de aprendizaje y de dar sentido a la existencia a partir de la experiencia y los propios pensamientos e ideas, lo que posibilita el crecimiento continuo.

Al proporcionar un espacio para la escritura y entender que esta se da a partir de reflexionar sobre el propio ser, de esta manera se transmite la experiencia acumulada, ya sea desde una mirada científica —pues todo lo escrito va argumentado a través del análisis de los resultados— o si lo expresado es por una historia vivida, o si es inventada, pues por muy fantástica que sea la historia, esta parte de conocimientos previos sobre el tema que se quiere tratar. Esta relación de la experiencia con la escritura ayuda a ordenar ideas en la ejecución cognitiva a la hora de redactar en un momento o lugar determinados, y da forma a los pensamientos. Por ello, a partir de ese proceso se afirma que se aprende en el mismo instante que se escribe.

Entender las nuevas perspectivas de la escritura le facilita al docente establecer en los escenarios áulicos otras formas de aprender a través de esta. Un ejemplo de ello es la lectura, ya que al elaborar un escrito y observarlo, el estudiante se convierte en un primer lector de sus creaciones. Además, trabajar en grupo la escritura, como alternativa a lo tradicional, le ayuda al estudiante a empoderarse con sus ideas, también a escuchar y ser empático

con los demás. Cuando el docente ofrece estas alternativas a favor del crecimiento continuo en sus prácticas, es conveniente que él se convierta en investigador reflexivo y conocedor de los contextos sociales y culturales de sus estudiantes, para el fortalecimiento de los procesos escriturales que se llevan a cabo en el aula, pues si el docente no demuestra su propio deseo de escribir, es muy difícil transmitirlo solamente de manera verbal sin la experiencia personal como motivador.

Ahora bien, en cuanto a la escritura creativa, con esta se satisface la necesidad de inventar y expresar lo que cada persona tiene por decir, lo que conlleva grandes beneficios en el momento de desarrollo en el que se encuentran los estudiantes. Por ello, dentro de las prácticas docentes, la escritura creativa en los escenarios áulicos es una invitación a ver el mundo de otras maneras, a través de la escritura como fuente de aprendizaje. La implementación de espacios escriturales fomenta la participación de los estudiantes tanto en la institución como fuera de ella, pues se busca que se extienda más allá del aula, que participen en diferentes eventos de escritores, ya sea en el departamento o en el país. Y con ese fin se crea un ambiente en el cual pueden demostrar sus aptitudes y conocimientos, además de valorar su proceso en la institución.

Atendiendo la relación entre la escritura creativa y la literatura, y siendo ambas una posibilidad de imaginación y creación, se entiende por literatura el trabajo de la escritura a favor de las experiencias de los estudiantes. Esto posibilita al docente crear escenarios áulicos para el desarrollo de un tipo de café literario; es decir, dar a conocer por medio de la lectura los

escritos de los estudiantes, en un ambiente en el que prime el respeto y la escucha activa, pues el lado estético de lo literario no se enseña sino solamente se trasmite, de ahí la importancia de los espacios mencionados para la transmisión del deseo de escribir y reproducir sus creaciones con una actitud de constante aprendizaje escritural y literario.

Dentro de este orden de ideas, la comunicación verbal y no verbal que utiliza el docente en el proceso de escritura puede conferirle el mensaje que este quiere transmitir; por ejemplo, el deseo de escribir, y en este expresar la creatividad o, por el contrario, una mirada un poco aburrida a la escritura. Por lo tanto, las palabras se convierten en elementos de uso para el docente, y si este conoce a sus estudiantes, escoge las frases adecuadas en el momento preciso para fortalecer los procesos de aprendizaje en los escenarios áulicos; adicionalmente, refuerza la idea de tener en cuenta el contexto en el que se comunica, por eso se usan algunas palabras u otras para la función apropiada.

En lo que respecta a la didáctica, esta desempeña un papel importante en las dinámicas que el docente implementa en los escenarios áulicos. En este punto se dio un cambio de concepción radical al conocer que la principal característica de la didáctica es de naturaleza pedagógica, en cuanto está orientada y comprometida con la mejora de todos los aspectos destacados de la educación, mediante la comprensión y transformación de las dinámicas en los procesos de conocimiento y aprendizaje. En síntesis, la didáctica facilita espacios reflexivos para la educación, en los que el docente pone en práctica las enseñanzas

de la pedagogía crítica y la didáctica a favor de la educación en la institución.

Por lo tanto, se adiciona que la pedagogía es configurada como un conocimiento teórico y práctico, ligada a la noción de educación del hombre y forma parte de la cultura, es por ello por lo que hay pedagogía a medida que se reflexiona sobre el saber educar y comprender la educación: cómo, por qué y hacia dónde va la educación del hombre. Para que este proceso se realice de manera reflexiva, atendiendo el contexto de la persona, se crea el movimiento pedagógico crítico, el cual busca pensar la pedagogía con propósito de libertad, resaltando la importancia del sujeto y docente político dentro de la educación, con el fin de llegar a formar hombres críticos de su realidad.

Todo lo anterior es explorado partiendo de la perspectiva de investigación socioeducativa, la cual funciona para la realización de una visión y los aportes en el campo de la educación para docentes, considerando que la investigación socioeducativa busca explicar, comprender y transformar la educación como un fenómeno social y cultural, que parte de la necesidad de hacer indagaciones basadas en la inclusión e igualdad ante situaciones que ocurren en la educación y que no han sido estudiadas o profundizadas con anterioridad. Además, en este campo de la investigación es fundamental conocer el contexto de los estudiantes, ya que sin entender de forma precisa el lugar en el que estos se desarrollan, es muy complejo comprender cuál es su visión ante la escritura y la escritura creativa. Por ende, conocer a los estudiantes en el medio en el que conviven de manera cotidiana, es de vital interés para

docentes que realmente deseen mejorar la educación actual en un país que tiene demasiadas necesidades sociales, políticas, económicas y culturales, teniendo presente que la docencia es una acción social fundamental para el hombre.

Para concluir, esta propuesta de investigación queda abierta a posibles réplicas en el futuro. Como docentes investigadores es fundamental tomar como base las nuevas contribuciones de los grandes pedagogos en las diferentes áreas del conocimiento. En este caso, la escritura es de máxima importancia para el aprendizaje, por ello, estos espacios de reflexión brindan las posibilidades de mejoramiento en la calidad de la educación, así como de potencializar las habilidades y actitudes de los estudiantes, para que, en el futuro, cuando sean profesionales, puedan hacer aportes a la sociedad, gracias a las herramientas adquiridas desde la infancia en las instituciones educativas.

Referencias

- Abreu, O., Gallegos, M., Jácome, J. y Martínez, R. (2017). *La didáctica: epistemología y definición de la Facultad de Ciencias Administrativas y Económicas de la Universidad Técnica del norte del Ecuador*. *Form. Univ.*, 10(3), 81-92. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50062017000300009>
- Alonso, F. (2001). *Didáctica de la escritura creativa*. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*, (28).
- Alonso, L. (2017). *Enseñar a escribir y enseñar escribiendo*. Universidad de Alcalá.
- Braslavsky, B. (2003). *¿Primeras letras o primeras lecturas? Una introducción a la alfabetización temprana*. Fondo de Cultura Económica.
- Camps, A. (1995). Hacia un modelo de enseñanza de la composición escrita en la escuela. *Textos de Didáctica de la Lengua y la Literatura*, (5), 21-28.
- Caro, M. (2006). *El humanismo de la imaginación: del texto al contexto*. Consejería de Educación y Cultura de Murcia.
- Cassany, D. (2004). *Una estrategia global para fomentar hábitos de lectura y escritura en los centros de Educación Primaria*. Planeta.
- Castaño, A. (2014). *Prácticas de escritura en el aula: orientaciones didácticas para docentes*. Ministerio de Educación Nacional.
- Castro, K. y Peña, J. (2017). *La escritura creativa como estrategia para estimular la producción textual*. Universidad de San Buenaventura.
- Delmiro-Coto, B. *La escritura creativa en las aulas*. Graó.
- Giraldo, C. (2015). *La escritura en el aula como instrumento de aprendizaje*. Editorial Ánfora.
- Guzmán, B. y Bermúdez, J. (2019, enero-junio). Escritura creativa en la escuela. *Infancias Imágenes*, 18(1). <https://doi.org/10.14483/16579089.12263>
- Hernández, R. (2019). *La comunicación en el proceso enseñanza-aprendizaje: su papel en el aula como herramienta educativa*. *Revista CAUCE*, (1).
- Labarthe, J. y Herrera, L. (2016). Potenciando la creatividad humana: taller de escritura creativa. *Pap. trab. Cent. Estud. Interdiscip. Etnolingüíst. Antropol. Soc.*, (31).
- Lasso, M. (2017). *La escritura creativa como estrategia para el fortalecimiento de la escritura autónoma en el grado primero*. Universidad ICESI.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*. Fondo de Cultura Económica.

- Lomas, C. (2002). *Leer para aprender y transformar el mundo*. Paidós.
- Lucio, R. (1989, enero). Educación y pedagogía, enseñanza y didáctica: diferencias y relaciones. *Revista de la Universidad de La Salle*, 17, 35-46. <https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1793&context=ruls>
- Martínez, A; Noguera, E y Villarraga, O. (1999) *Maestro, escuela y vida cotidiana en Santa fe colonial*.
- Montilla, R. (2020, julio). Didáctica de la escritura creativa. *Revista Ingeniería, Investigación y Desarrollo*, 20(2), 76-92.
- Morales, L. (2016, oct.-dic.). Los niveles de la investigación socioeducativa: lógica y relación investigativa. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 46(4), 65-96.
- Pacheco, B. (2018). Las voces del estudiantado en la investigación socioeducativa: trascendiendo el adultocentrismo. *Ciencia y Educación*, 2(2), 43-51. <http://dx.doi.org/10.22206/cyed.2018.v2i2.pp43-51>.
- Ríos, J. (2016). *La sociología de la educación*. ICED-USMP.
- Runge, A. (2002). Una epistemología histórica de la pedagogía: El trabajo de Olga Lucía Zuluaga. *Rev. Ped.*, 23(68), 361-385.
- Sánchez, N., Sandoval, E., Goyeneche, R., Gallego D. y Aristizábal, L. (2018). La pedagogía crítica desde la perspectiva de Freire, Giroux, y McLaren: su pertinencia en el contexto de Colombia y América Latina. *Revista Espacios*, 39(10).
- Unda, F. (2022). *Investigación socioeducativa con metodología de estudios de caso y su correlato en narrativas digitales inclusivas*. Universidad Nacional de Educación. Repositorio Digital UNAE. <http://repositorio.unae.edu.ec/handle/56000/2592>
- Vergara, M. (2016). *La práctica docente*. Un estudio desde los significados. *Revista Cumbres*, 2(1), 73-99.
- Villalpando, C., Estrada, M. y Álvarez, G. (2020). El significado de la práctica docente, en voz de sus protagonistas. *Revista Alteridad*, 15(2), 229-240.